

LOS FRASEOLOGISMOS EN LA EXPRESIÓN ORAL Y ESCRITA. EL REFRÁN, ORIGEN Y PRESENCIA EN LA LITERATURA. EL EJEMPLO CUBANO.

MSc. Maitté Hernández Pérez¹, Lic. Beatriz Díaz Domínguez¹, Lic. Gerardo Mier
Daubar¹

1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.

Resumen.

Al penetrar en el ámbito de los fraseologismos, se puede afirmar que no escasean investigaciones y especialistas dedicados a su estudio, fundamentalmente en torno a los mecanismos que le han dado origen y a los valores que se les asocian en todas las culturas. Sin embargo, resulta aportadora la aproximación a estos como poseedores de abundante información antropológica, psicológica, social y cultural de los miembros de la comunidad lingüística que los emplea. En el presente trabajo se exploran particularidades del tema, con referente en la ciudad de Matanzas y otras partes de Cuba, con el objetivo de demostrar el valor identitario de los fraseologismos, la importancia de su estudio y difusión. Particular interés se le concede al refrán, su origen y presencia en la literatura; así como a los “piropos” y su permanencia en el discurso cotidiano de los habitantes de la isla.

Palabras claves: *Fraseologismos, Refrán, Identidad.*

Introducción.

Este análisis se adhiere al criterio de clasificación que sigue Gloria Corpas Pastor en su *Manual de fraseología española*, de 1997.

Corpas Pastor define y caracteriza las unidades fraseológicas (UFS) como “unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta. Dichas unidades se caracterizan por su alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica; por su idiomatización y variación potenciales; así como por el grado en el cual se dan todos aspectos en los distintos tipos.” (Corpas, 1997, p. 20).

Corpas Pastor clasifica las UFS en colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos:

Las *colocaciones* no constituyen *enunciados* (unidad de comunicación mínima, producto de un acto de habla, que corresponde generalmente a una oración simple o compuesta, pero que también puede constar de un sintagma o una palabra) ni actos de habla; necesitan combinarse con otros signos lingüísticos y equivalen a un sintagma. Están fijadas sólo en la norma, es decir, en el uso; desde el punto de vista del sistema son completamente libres, pero presentan cierta fijación en el uso. Ejemplos: *poner a prueba, error garrafal, rogar encarecidamente, diametralmente opuesto*, etc.

Las *locuciones* tampoco constituyen enunciados completos. Generalmente funcionan como elementos oracionales. A diferencia de las locuciones constituyen unidades en el sistema. Siguiendo a otros autores, las define como “construcción fija integrada por un conjunto de palabras con significación unitaria y gramaticalmente equivalente, por lo general, a un elemento único capaz de desempeñar distintas funciones gramaticales”. Se clasifican según la función oracional que realizan: nominales (*golpe bajo, cortina de humo, borrón y cuenta nueva*); adjetivas (*blanco como la pared, de pelo en pecho, de armas tomar*), adverbiales (*a las claras, de par en par, a ratos*), verbales (*chuparse el dedo, llevar la voz cantante, no tener dos dedos de frente*), prepositivas (*a causa de, con vistas a, en torno a*), conjuntivas (*a fin de que, a medida que, al fin y al cabo*), clausales (*como Dios manda, subírsele a alguien la sangre a la cabeza, llevarle a alguien los demonios*).

Los *enunciados fraseológicos* son enunciados completos en sí mismos. Se caracterizan por constituir actos de habla y por presentar fijación interna y externa. Se distinguen entre ellos las *paremias* (poseen significado referencial, gozan de autonomía textual: *Éramos pocos y parió la abuela, A buenas horas mangas verdes, Los duelos con pan son menos* – enunciados específicos; *Mi reino por un caballo, Ande yo caliente y ríase la gente* – son citas; *Agua que no has de beber, déjala correr, Vísteme despacio que estoy de prisa* – refranes), y las *fórmulas rutinarias* (el significado es de tipo social, expresivo o discursivo fundamentalmente; vienen determinadas por situaciones y circunstancias concretas: *¿Cómo estás, ¿Qué hay?* – de apertura y cierre; *A eso voy, Dicho sea de paso* – de transición; *Con perdón, Con/de mil amores* – expresivas; *¡Palabra de honor!, Ya me las pagarás* – comisivas; *¡Al grano!, Largo de aquí* – directivas; *Ni que decir tiene, Como oyes* – asertivas; *Buenas noches, Ande con Dios*, -rituales).

Materiales y métodos:

La presente investigación es exploratoria, no experimental y aplicada.

Se realiza el análisis de documentos; se tienen en consideración entrevistas a especialistas, investigadores y educadores; se incluye la aplicación de encuesta a habitantes de la ciudad de Matanzas y un arduo trabajo de observación.

Los métodos empíricos utilizados son el análisis de documentos, encuesta y entrevistas. Y entre los métodos teóricos empleados están de lo abstracto a lo concreto, análisis - síntesis, inducción - deducción, al abordar los aspectos fundamentales durante el estudio de los documentos y resultados de las entrevistas realizadas e histórico lógico. Se utilizaron las técnicas de fichaje bibliográfico, fichaje de contenido y entrevistas.

Resultados y discusión:

Generalidades sobre el refrán.

Los refranes son objeto de estudio de la paremiología, junto con los proverbios, las sentencias y los dichos.

Es incorrecto considerar estos como sinónimos. Se pueden distinguir así: los proverbios tienen un carácter filosófico, unos tienen autoría y otros no; por sentencia se debe entender una frase breve, intelectual, de índole filosófica o moral, en la que un autor expresa su opinión respecto a algún asunto; el refrán se define como un dicho agudo y sentencioso de uso común (así se define en la XXI edición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua correspondiente al año 2001), que refiere una enseñanza, un hecho de la experiencia o un pensamiento, conteniendo un componente simbólico o metafórico, tiene un origen común, es anónimo y el pueblo es quien lo crea, lo difunde, lo modifica, lo amplía e incluso lo olvida.

El refrán es una frase generalmente breve que expresa una sentencia, un dicho o un consejo útil sobre la vida cotidiana siendo en la mayoría de los casos una expresión de la sabiduría popular.

Al analizar la etimología de la palabra, se ha expresado que proviene del occitano antiguo *refranh* y este a su vez de la voz *refranher* (modular), que viene de *franher* (romper, del latín *frangere*).

La palabra *refrán* con el significado expuesto arriba se empezó a utilizar en el siglo XV, pues anteriormente, sobre todo en el siglo XIII, tenía la acepción de lo que se conoce como estribillo de una canción. En el francés actual, *refrain* tiene ese significado (estribillo).

Otros especialistas plantean que un refrán es cualquier sentencia popular dicha en una frase que tenga un cierto ritmo o incluso en verso asonante o consonante, siempre fácil de retener.

Según Samuel Feijóo son “cápsulas de filosofía defensiva”. También se le ha llamado “El rey de los dichos comunes”.

Los refranes expresan verdades básicas de la vida o algún tipo de concepto práctico sobre el quehacer humano. Pueden hablar sobre conductas humanas, en cuanto a las reglas que las determinan. Son máximas, como por ejemplo: “Más sabe el diablo por viejo, que por diablo”.

Con respecto a la estructura que da forma a los refranes, esta por lo general, es pareada. Se acostumbra recurrir a la rima y otras figuras literarias, para que éste tenga una mejor penetración en la memoria colectiva y así será más fácil recordarlo.

Los refranes están presentes en todas las culturas. En las de habla hispana, poseen una gran riqueza, en cuanto a su elaboración y cantidad.

Un rasgo atribuido por mucho tiempo a los refranes es de la invariabilidad, es decir, el que conservaran su estructura a lo largo de la historia. Sin embargo, numerosos ejemplos

ponen de manifiesto que las modalidades del español implican usos diferenciados en los refranes por lo que ya los diccionarios dejan de incluir ese rasgo.

Se puede afirmar que el refrán contribuye a la formación de conocimientos. Mediante los refranes se aprenden los comportamientos sociales, los conceptos morales, los recursos naturales y un sinnúmero de datos prácticos y útiles para la vida en común. Son enseñanzas prácticas porque están encaminadas a mostrarnos el mundo en su versión más genuina; el refranero es advertencia, consejo, aviso, descripción. En síntesis el refrán es resultado de la experiencia, por tanto tiene un valor práctico.

Breve historia del refrán.

El empleo de los refranes se remonta a la Edad Media, entre los siglos XII y XIII, y en la mayoría su materia prima han sido la agricultura, los oficios, los aspectos climatológicos, los saberes populares, los consejos moralizantes, los fines didácticos y demás.

Sus orígenes remontan a la Biblia, la literatura de caballería y, más cercana en el tiempo y la historia, la aportación africana, entre otras fuentes.

Muchos refranes, nacen en siglos anteriores y han llegado hasta la actualidad por medio de la tradición oral. Por eso, son exponentes de antiguas creencias, tradiciones, pensamientos o percepciones, las cuales no han variado mucho en el tiempo. Los refranes de años atrás mantienen su vigencia y vitalidad, y son aplicables a condiciones y situaciones actuales.

El origen de los refranes es muy antiguo. Se dice que han existido siempre, para dar algún consejo o simplemente como resumen de hechos y situaciones ya conocidas, por ejemplo: *En abril aguas mil*, señala que todos los años en el mes de abril suele llover bastante.

Los refranes sobreviven porque son atemporales y de temas muy variados. Hay refranes sobre el tiempo, las faenas del campo, la mujer, el hombre, refranes religiosos, anticlericales, sobre la vida y la sociedad, etc.

Hay para toda ocasión, por ejemplos: *El que ríe último, ríe mejor*. (Si se quiere decir que es mejor ser último), *Quien da primero, da dos veces*. (Si se quiere decir que es mejor ser el primero). Por su parte: *No por mucho madrugar, amanece más temprano*. (Para los dormilones), *Al que madruga, dios lo ayuda*. (Dicen los madrugadores).

Existen abundantes coincidencias -no formales; pero sí conceptuales- entre refranes empleados por pueblos distanciados por la geografía o por la historia. Puede hablarse entonces de correspondencia entre los equivalentes de un mismo refrán en lenguas diferentes.

Es tan recurrente la presencia de estas cláusulas en la cotidianidad, que en muchas oportunidades, se producen en el discurso sobreentendidos, precedidos de pausas y silencios cómplices, y no se hace necesaria la formulación explícita del refrán en su totalidad.

Para verificar lo anterior, se ha propone el siguiente ejercicio: completa el refrán.

- El que no oye consejos --- no llega a viejo.
- Ojos que no ven --- corazón que no siente.
- Cada maestro tiene su librito.
- Dime de lo que presumes --- y te diré de lo que careces.
- El que imita --- fracasa.
- Entre marido y mujer --- nadie se debe meter.
- Más sabe el diablo por viejo --- que por diablo.
- Ojo por ojo --- y diente por diente.
- El que a buen árbol se arrima --- buena sombra lo cobija.
- Quien mal anda --- mal acaba.
- Entre col y col --- lechuga.
- Nunca digas: --- de esta agua no beberé.

El refrán en la literatura.

Ya se ha aludido la transmisión oral de los refranes como práctica generalizada, “responsable” de su difusión a través de generaciones y garantía de la feliz continuidad y presencia de lo más imperecedero del refranero universal.

Pero tal herencia no se ha limitado a la expresión oral, aunque esta haya sido la más privilegiada, existen evidencias de la presencia de refranes en la literatura, desde siglos pasados, lo que permite la documentación de muchos que llegan hasta la actualidad y se mantienen en la preferencia de los hablantes de múltiples naciones.

Los primeros refranes escritos y recogidos de la tradición popular se remontan a la Edad Media: Rabino Sem Tob de Carrión, con su obra *El libro de los proverbios*; El Infante don Juan Manuel con el *Libro de los Exemplos del Conde Lucanor*, donde se pueden encontrar una gran variedad de refranes; El Marqués de Santillana, que escribió *Refranes que dizen las viejas junto al fuego*; Arcipreste de Hita, en su *Libro de buen amor*; Calderón de la Barca en su comedia titulada *Casa con dos puertas mala es de guardar* (nótese que en algunas ocasiones los escritores han elegido un refrán para dar título a su obra).

Pero fue en el Siglo de Oro español y en el siglo XIX cuando el refrán alcanzó su plenitud. Francisco Rodríguez Marín (1855-1943), escritor y erudito, ilustre cervantista y Director de la Real Academia Española, dedicó al tema de los refranes su discurso leído en la Academia Sevillana de Letras, el 8 de diciembre de 1895.

Sin embargo, resulta aconsejable, para captar la real dimensión de la presencia del refrán en la literatura, su valor y trascendencia, profundizar en un autor clásico considerado por muchos el más interesante y mención obligada: Miguel de Cervantes. En su obra *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, pone en boca de Sancho una gran variedad de refranes, hasta el punto que el hidalgo tiene que reprender a su escudero más de una vez por abusar de ellos. Sin embargo, el propio Quijote sentenciaba: "No hay refrán que no sea verdadero".

A continuación se relacionan algunos refranes actuales que, transformados inevitablemente por los inexorables registros epocales y geográficos, hallan sus similares conceptuales en la cimera obra. Dada la limitación de extensión de este trabajo, no se incluirán las coincidencias en cada caso, con las citas de la obra. Sirva como invitación a la lectura, o en la mayoría de los casos, la relectura de ese tesoro de la literatura universal.

- ✓ Dime con quién andas y te diré quién eres.
- ✓ El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.
- ✓ A quien dios se la dé, san Pedro se la bendiga.
- ✓ Quien canta, sus males espanta.
- ✓ Tantas veces va el cántaro a la fuente...
- ✓ Si da el cántaro en la piedra, mal para el cántaro; y si la piedra da en el cántaro, mal para el cántaro.
- ✓ La codicia rompe el saco.
- ✓ Quien bien te quiere, te hará llorar.
- ✓ Una golondrina no hace verano.
- ✓ Júntate a los buenos, y serás uno de ellos.
- ✓ La letra con sangre entra.
- ✓ Cada oveja con su pareja.
- ✓ Pagar justo por pecadores.
- ✓ Predicar en desierto, sermón perdido.
- ✓ Donde una puerta se cierra, otra se abre.
- ✓ El dar y el tener, seso ha menester.
- ✓ Los duelos, con pan son menos.

- ✓ La doncella honesta, el hacer algo es su fiesta.
- ✓ La experiencia es la madre de la ciencia.
- ✓ Ir por lana y salir trasquilado.
- ✓ No es la miel para la boca del asno.
- ✓ La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.
- ✓ No con quien naces, sino con quien paces.
- ✓ Al buen pagador no le duelen prendas.
- ✓ A Dios rogando y con el mazo dando.
- ✓ Dijo la sartén a la caldera o dijo la sartén al cazo.
- ✓ Al hijo de tu vecino, límpiale las narices y métele en tu casa.
- ✓ Viva la gallina, aunque sea con Pepita.
- ✓ Quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda.
- ✓ En tu casa cuecen habas, y en la mía a calderadas.

No faltan ejemplos más recientes como Fernando de Rojas, en cuya obra *La Celestina* también se pueden leer variados refranes populares. Pero ya eso será “*Harina de otro costal*”.

Los fraseologismos, portadores de identidad. Refranes populares. Ejemplo cubano.

Como se ha dicho, el refrán trasmite valores folclóricos, identitarios, culturales, documentales y sociológicos. Su empleo no supone una simplificación del discurso, un recurso para quien no halla otros vocablos por limitaciones en sus conocimientos de la lengua. Por el contrario, el uso del refranero popular en una comunidad lingüística dada, más que un rasgo simplificador y distante, representa un concentrado cultural que no debe perderse porque constituye garantía para la continuidad de lo que nos caracteriza e identifica: tradición y cultura.

En el español hablado en Cuba, es común encontrar el uso de los refranes. Por lo que se afirma que el cubano es “dicharachero”.

Para demostrar que los cubanos conocen y utilizan muchos refranes, se puede emplear un juego en el que se les dice a los participantes solamente una palabra contenida en algún refrán conocido y ellos lo refieren íntegro, con agilidad. Por ejemplo:

- A buen entendedor, con pocas palabras basta.

- *Escobita* nueva, barre bien.
- *Aunque la mona se vista de seda*, mona se queda.
- Al que *madruga*, Dios lo ayuda.
- A mal tiempo, buena *cara*.
- A *caballo* regalado no se le mira el diente.
- Más vale *pájaro* en mano que ciento (cien) volando.
- No por mucho *madrugar*, amanece más temprano.
- Donde *fuego* hubo, cenizas quedan.
- Agua pasada no mueve el *molino*.
- El que hace la ley, hace la *trampa*.
- En casa del herrero, *cuchillo* de palo.
- Afortunado en el *juego*, desgraciado en amores.
- El que es *perico*, donde quiera es verde.
- *Perro* que ladra no muerde.
- *Perro*, no come perro.

Al profundizar en el refranero popular presente en la cotidianidad de los habitantes de la isla, se ha constatado la preferencia por un grupo grande de refranes, con referente inmediato y cercano en la naturaleza y la idiosincrasia de sus habitantes; aún cuando no se haya precisado que sean originarios o exclusivos de Cuba.

En algunas ocasiones son expresión de las cualidades morales de los cubanos, sus valores y modos de pensar, por ejemplo: *Haz bien y no mires a quien*, evidencia el altruismo y solidaridad de nuestro pueblo.

Por su parte, el muy conocido *Al pan, pan y al vino, vino*, invita a llamar las cosas por su nombre, con total sinceridad.

Suave que no tengo dientes, muestra el sentido del humor de un hombre capaz de hacer público sus defectos estomatológicos y provocar la risa a partir de su propio aspecto físico.

Estás fresca como una lechuga, alude a ese vegetal ampliamente consumido por nuestra población. Algo similar ocurre con *Agarrar el rábano por las hojas*.

El tan popular *Contigo, pan y cebolla* anuncia que será riguroso o severo con alguien, que se le dará solamente lo esencial, poco.

¿Quién no ha oído o dicho alguna vez metafóricamente, *mano de plátanos* a un grupo de estas frutas unidas y semejantes a una mano con sus dedos, o *cabeza y diente de ajo* al bulbo de esta planta y las partes en que se divide? A propósito de plátano, existen frases muy creativas y elaboradas con simpatía y popularidad como: *estás más pelado que un plátano* frase coloquial que significa pasar por una “mala situación económica”, mientras que *no come plátano por no botar la cáscara*, indica el grado de tacañería que padece cierto sujeto.

Las unidades fraseológicas también dan a conocer formas de vida, como las tradiciones culinarias: *Al que nace para tamal del cielo le caen las hojas*, refiere ese exquisito plato elaborado a partir del maíz molido y envuelto en sus hojas.

En este último aspecto, los saberes como conocimientos y modos de hacer enraizados en la vida cotidiana de las comunidades, se incluyen las comidas y bebidas tradicionales, elementos que integran el patrimonio intangible de los pueblos.

A continuación, se mencionan algunas locuciones que demuestran el valor dinámico y enriquecedor del estudio de la lengua, como expresión del patrimonio inmaterial, en el estudio de la historia y las tradiciones.

- *Estás comiendo catibías*: se alude a una especie de granjería, dulce pequeño o golosina caseros que se hacen generalmente para la venta. Específicamente se denomina granjería bayamesa a varios productos derivados de la yuca aborígen, son productos elaborados con catibía es decir con harina de yuca agria. La fecha de surgimiento de estos platos se pierde en las páginas de la historia. La tradición oral relata que los aborígenes, primero hacían el casabe y luego comenzaron a mezclarlo con dulce y distintos sabores. Ejemplo: las rosquitas de catibía, remojadas o no con agua de anís.

- *Eso es una canchánchara*: para decir que algo es común y de poco valor monetario. La canchánchara es conocida como una “bebida mambisa”. Es un cóctel refrescante oriundo de Cuba. Esta agradable bebida nació en la región oriental de la isla en el período de las guerras independentistas cubanas en contra del colonialismo español. Es preparada a base de aguardiente de caña, miel de abejas y zumo de limón; era muy apreciada por los mambises.

- *Lo que traigo es saoco*: para anunciar que se posee algo bueno, sabroso o de importancia. Se denomina “saoco” a una bebida que se prepara con agua de coco y aguardiente de caña, bebida típica cubana muy agradable y refrescante, muy consumida en algunas partes del oriente del país.

- *Esto es matando y salando*: significa que las cosas se harán con premura y desenfado. Refleja una manera de preparación de la carne, bastante empleada como alternativa ante la falta de refrigeración.

También la flora y la fauna de la isla son reflejadas en los fraseologismos más empleados por los cubanos:

- *Tener güaniquiqui*: para expresar que se posee solvencia económica, abundante dinero, fundamentalmente moneda convertible. Aquí se hace referencia a la fibra vegetal de un bejuco muy utilizada en la artesanía tradicional, fundamentalmente en la cestería.

- *El venado tira para el monte*: alude a esta especie, en vías de extinción en los campos de Cuba; significa que las personas no cambian su forma de pensar y actuar, que aunque demuestren una apariencia diferente, terminarán mostrando sus características verdaderas y originales.

- *Todos los pájaros comen arroz y el totí paga la culpa*: Otro exponente de la fauna de la isla. Al totí se le atribuye el pesimismo y es culpado injustamente entre las demás aves, por su plumaje oscuro. Esta frase posee una connotación racista.

Un exponente de la música tradicional cubana para expresar que las cosas se hacen sin aparente planificación o lógica: *Sin ton ni son* (Con una estructura que hace honor a su ritmo).

La expresión *lo(a) tienen en un altar* es una metáfora que significa que se le tiene en buena estima, pero sobrevalorado, con alusión a este sitio relacionado con las creencias y prácticas religiosas, nada ajenas al cubano, cuya religiosidad popular lo identifica sobremanera.

Hasta aquí se ha presentado una compilación de algunas de las unidades fraseológicas más localizadas, en el trabajo de campo que se realizó en la presente investigación. Sin embargo, no se constató el uso, en ningún caso, de otras que se refieren a frutas y otros productos de la naturaleza, ajenos a nuestro clima y vegetación. Por ejemplo:

- *Uvas son de Dios regalo, para el bueno y para el malo.*
- *Quien quiera los higos ver nacer, madrugue la mañana de San Bernabé.*
- *Los males son como las cerezas, detrás de una vienen cincuenta.*
- *La ortiga, desde que nace pica.*
- *Los espárragos de abril, para mí; los de mayo, pa' mi hermano y los de junio pa' ninguno.*
- *La nuez llena, menos que la vana suena*: Hermoso refrán que nos advierte que cuando alguien está hueco necesita hacer mucho ruido para que se note su presencia. Algo parecido a *Mucho ruido y pocas nueces*.

En este segmento, se puede resumir que al explorar y conocer los fraseologismos más utilizados por los cubanos, se obtiene información que favorece el acercamiento antropológico, psicológico, social y cultural a estos hablantes.

Matanzas, los matanceros y el agua.

En estudios realizados se ha constatado que existen sitios del entorno geográfico y arquitectónico del matancero que en su interrelación diaria, de acuerdo a su significación, se han transformado en representaciones simbólicas compartidas. Por ejemplo: las playas, los ríos, los puentes y – especialmente – la bahía.

Y es que en la identidad del matancero se incluye su apego por el agua, dada la proximidad de la bahía, con su incuestionable importancia en la vida social, económica y cultural de los habitantes de la ciudad. Por su parte, los ríos San Juan, Yumurí y Canímar atraviesan gran parte de su territorio y acogen en sus riveras los asentamientos poblacionales del territorio. Por lo anterior, se puede afirmar que el matancero “está marcado por el agua” y esa impronta se percibe en el uso de gran cantidad de fraseologismos.

Dada la proximidad al mar, existen diversas barriadas en las que abundan los pescadores, unos que realizan esta actividad en busca de sustento económico y otros como mera diversión y entretenimiento.

Se puede inventariar fraseologismos relacionados con el entorno sociocultural de la comunidad y como parte del Patrimonio Cultural Inmaterial.

Algunos de las locuciones más empleadas son:

- *¿Pica o no pica?*: utilizado para preguntar si los peces muerden la carnada que se les ofrece, lo que da idea de la presencia o ausencia de los mismos. En la cotidianidad, fuera del ámbito de la “pesquería”, se usa para preguntar si alguna actividad tiene resultados, si hay esperanzas o si algo es posible.
- *Estar salao*: refiere a las personas que tienen mala suerte ya sea en la pesca o en algún aspecto de su vida, ya que la sal adherida a la piel puede provocar quemaduras, escozor y lesiones.
- *Ser una tiburona*: alude a la mujer que se aprovecha de su atractivo físico para tener beneficios materiales. El tiburón es un pez que se caracteriza por su ferocidad y violencia.
- *Estar con el agua al cuello*: atravesar una situación apretada, riesgosa.
- *Estar como pescado en nevera*: poco activo, asombrado, inactivo.
- *Ir a pescar*: buscar pareja, sin escrúpulos, exigencia o vergüenza.
- *Irse a pique*: tomar un rumbo no esperado, equivocado.
- *Sentirse como el pez fuera del agua*: estar incómodo, fuera del ambiente habitual y conocido, como los peces fuera del medio líquido en el que viven.

- *Tener agallas*: persona valiente, decidida, que tiene la capacidad de defenderse de las hostilidades con determinación y seguridad. Las agallas les permiten respirar a los peces y así sobrevivir.

- *Tragar el anzuelo*: cuando una persona es engañada, como el pez cuando es capturado.

- *Dar cordel*: dejar que algo se diga o suceda sin intervenir, sin tomar partido.

- *Rema que aquí no pica*: significa que hay que moverse del lugar porque hay pocas posibilidades de prosperar o lograr algún objetivo donde se está.

Del refranero popular:

- *Camarón que se duerme se lo lleva la corriente*: significa que quien se entretiene, puede fracasar, semejante al camarón dormido que es arrastrado por la fuerza del agua.

- *A río revuelto, ganancia de pescadores*: cuando una persona se encuentra en situaciones complicadas en la vida y otros se aprovechan. Cuando el río está revuelto, hay abundancia de peces, y los pescadores tienen más posibilidades de capturarlos y obtener mayores ganancias.

- *El pez grande se come al chiquito*: significa que la persona fuerte y poderosa, triunfa sobre la de menos recursos, sobre la más débil; como sucede en la cadena alimenticia.

Los piropos. ¿Para bien o para mal?

Los piropos son frases cargadas de picardía y gracia, creadas para demostrar atracción hacia una persona o hacer explícita la admiración que provoca por su atractivo físico.

Generalmente no se emplean con un sentido directo, sino figurado. Son recurrentes las figuras retóricas en su creación aún cuando, en la mayoría de los casos, son producto de la espontaneidad propia de la expresión oral en la cotidianidad, con su frescura, ingenuidad y originalidad.

Revolucionan constantemente el léxico de los jóvenes y no tan jóvenes, que se esmeran para “impresionar” a los (las) receptores (receptoras) de tales mensajes halagadores.

En ocasiones, el grado de elaboración es tal, que hasta logran una rima que les proporciona ritmo y musicalidad, lo que los hace más agradables al oído y favorece la aceptación de quienes lo escuchan.

Sin embargo, es criticable la tendencia de algunas personas que incluyen en sus piropos vulgarismos y palabras ofensivas. Esta práctica se debe, en ocasiones, a la falta de educación, limitado léxico o a que son el recurso de quienes sospechan que serán ignorados o rechazados por sus destinatarios ante la no correspondencia de sus intereses y prefieren lastimar la vanidad del “objeto de su delirio”.

A pesar de lo antes mencionado, es positiva y necesaria la defensa del uso del piropo, como evidencia de parte importante de la idiosincrasia del auténtico cubano: a veces pícaro, familiar, halagador y caballeroso.

Conclusiones.

A partir de análisis se demuestra la importancia de los fraseologismos para el conocimiento de un pueblo y su idiosincrasia.

En la enseñanza de la lengua materna en Cuba se deben reconocer estas cápsulas de sabiduría ancestral, su análisis formal y posibilidades expresivas.

Es necesario profundizar en el conocimiento de los refranes y su uso, como vehículo para lograr el acercamiento a las esencias de nuestra lengua.

Bibliografía.

- Abranches, Enrique. *Identidad y patrimonio cultural*. La Habana: Editorial Letras Cubanas. 1983, p.124.
- Anta Diop, Cheikh. Los tres pilares de la identidad cultural. *Revista Correo de la UNESCO*, agosto –septiembre. 1987
- Carneado, Victoria Zoila. *Estudio fraseológico del español actual de Cuba. El Español de Cuba*. La Habana: Anuario de la Facultad de Artes y Letras. 2004
- Corpas Pastor, Gloria. *Manual de fraseología española*. Madrid: Editorial Gredos. 1997
- Cristóbal, Armando. Precisiones sobre nación e identidad. *Revista Tema*, 1995, no. 2, p.103.
- Hernández Pérez, Maitté. *Reflexiones acerca de la lengua materna y su valor patrimonial*. VII Evento Patria Símbolos e Identidad en la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, octubre, Matanzas. 2009
- Díaz, Beatriz Hanoi. *Las figuras retóricas*. Monografías Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos. 2010
- Peña Rangel, Ana María. *Estudio sobre la identidad del matancero desde una perspectiva psicológica*. Consultado 4 de noviembre de 2009. Disponible en: <http://atenas.com>
- Torre, Carolina de la. Identidad Nacional del cubano: avance de un proyecto. *Revista Cubana de Psicología*. 1995 Vol. 12 No. 3, p. 159.
- Valdés Bernal, Sergio. *Antropología lingüística*. Ciudad de La Habana: Fundación Fernando Ortiz. 2000

